

NOCTURNO

MADRUGADA

La neblina se desgarrar entre la torre múdejar de San Miguel. Toledo amanece sin prisas, mientras el sol va repintando las arrimadas casas de tejados grises. En la amanecida, Toledo se hace villa rural, con el canto del gorrión y el pisar lento de las caballerías. Poco a poco las calles se invaden, mientras el sereno bosteza y se retira más dormido que despierto. El lechero, el panadero, después el obrero madrugador y, más tarde, el oficinista. Los cierres de los comercios chirrían alegres para dejar paso al sol que barre los rincones de las tiendas. Las ventanas abren sus párpados que se ciegan de luz. Los ruidos diferenciados se van haciendo tumulto levemente y las arabescas calles se riegan con las voces infantiles, que libres de trabas colegiales, hacen de las funambulescas calles, su campo de juego y de batalla. Y cuando llega este instante de voces niñas a mi ventana, TOLEDO YA ES PLENO DIA.

Toledo se purifica en el atardecer. Va tomando su luz propia a medida que el sol se zambulle en la piscina del horizonte.

Se van amortiguando los ruidos de la realidad, para que la más silenciosa fantasía se adueñe de la ciudad del Tajo.

El corazón de Toledo palpita al máximo. Ha llegado la noche. Una verdadera noche de leyenda. Noche de Bécquer o de la melancólica mora del Pozo Amargo. Noche de los Alfileritos o de la Cava. Noche de amor entre recoletas plazas y estrechas calles. ¡Qué guiños no harán las estrellas que se asoman a esta ciudad! ¿Qué besos no enviará la luna a las milenarias paredes?

Toledo, en su noche, se detiene en el tiempo, como Brigadoon, aquel hermoso pueblo, cobijado en el espacio sin tiempo. Los relojes dejan de respirar, mientras las esencias de la raza española vagan por nuestras calles. Toledo, de noche, es algo sin principio ni contornos. Toledo, de noche, es simplemente TOLEDO.

SANDALIO DE CASTRO

Toledo, Agosto 1959.

FLORES MARCHITAS

*Alli..., Aurora, Ligia, Blanca, Pura...,
Vidas que fueron lirios en la infancia,
Brasa en estío, cielo y poesía...*

Hoy...

*Alli..., Aurora, Ligia, Blanca, Pura...,
Hadas que fueron luz para los ojos,
Novias del sueño, miel y primavera. .*

Hoy...

*Alli..., Aurora, Ligia, Blanca, Pura...,
Nombres que fueron brisas de misterios,
Brasas de estío, sed y pensamiento. .*

Hoy...

FERNANDO CAPITAINE

AHORA Y SIEMPRE
1959

ALGO SOBRE LA FELICIDAD

«Yo soy aquel que, en otro tiempo, cantaba versos con mi sencilla flauta...». Encontré esta frase en una traducción de latín hace ya algunos años y, creo que era de la Eneida, pero no estoy seguro, y tampoco me importa; la frase es bella de donde quiera que sea y, en una de estas noches de calor y desvelo, me ha hecho pensar sobre la felicidad.

Felicidad: talismán, piedra filosofal tras la que corremos todos y siempre, aún sin darnos cuenta... ¿Es el dinero...?, ¿la gloria...?, ¿la fama...?, ¿el bienestar...? No; rotundamente, no. La felicidad dura solo un instante; aquel en que olvidamos todo, pero completamente todo, para recrearnos solamente en un momento dado de la vida real o ilusoria.

Dinero es ver baratas la cosas y, por tanto, con menos valor del que tiene para la generalidad.

Los éxitos profesionales o artísticos —más nobles que el dinero— apenas recibidos, se siente el deseo de otros nuevos y mayores.

La baja política, el agitado negocio, la falsa religión, las traidoras armas... Me alegro no saber ni definir las...

La felicidad es una carta de la madre ausente;

una palabra cariñosa que surge espontánea del pecho de la dulce compañera; un soplo de brisa a la orilla de un río después de una tarde calurosa; una frase, un verso escogido de toda una antología escrita por centenares de poetas de todos los tiempos; un momento, acaso, después de muchos años de oración; un consuelo interior que nos hace callar y sonreír...

La felicidad no tiene tiempo; su fuente es Dios y va dejando algunas gotas en nuestros caminos. No es tan fácil encontrarla.

El autor de la frase inicial de mi escrito nos habla de una felicidad. Y lo dice con pena de que haya pasado «...que en otro tiempo», con añoranza de aquellos momentos. Y no cabe duda que entonces fué feliz. Se define, se da a conocer a nosotros por un solo acto de su vida y que acaso duró sólo instantes, «Yo soy aquel que...»

Nunca he leído ningún tratado sobre la felicidad ni pienso leerlo... La buscaré —o mejor—, la esperaré, como el latino, cantando versos con mi sencilla flauta...

José M.^a GALVEZ